

LA VOLUNTAD DE POTENCIA: EL DIÁLOGO ENTRE NIETZSCHE Y ZARATUSTRAS. (UNA PEQUEÑA INTRO-DUCCIÓN)

ERIKA BERMÚDEZ

RESUMEN

La voluntad de potencia: El diálogo entre Nietzsche y Zarathustra (Una pequeña intro-ducción), alude al análisis del discurso filosófico como problemática del lenguaje y la influencia de los sujetos de enunciación presentes en cada texto filosófico. Lo aquí expuesto se considera apenas una introducción perteneciente a un cuerpo de mayor extensión y profundidad. En el fondo, es un poco afirmar la relación existente entre la Literatura y la Filosofía desde ángulos insospechados. Se intenta, explicar cómo Zarathustra no es sólo el sujeto de enunciación que Nietzsche crea para transmitir sus consideraciones -que en este caso en particular sería la Voluntad de Potencia-, sino que además Nietzsche es su propio sujeto de enunciación, en lo que obtendríamos un diálogo, una conversación, entre autor y personaje, entre el verdadero pensamiento y su creación.

Palabras clave:

Zarathustra, Sujeto de enunciación, Voluntad de Potencia, Diálogo, Filosofía.

ABSTRACT

The will to power: The dialogue between Nietzsche and Zarathustra (A short introduction)

The will to power: The dialogue between Nietzsche and Zarathustra (A short introduction) refers to the analysis of philosophical discourse as language problems and influence the subjects of enunciation present in each philosophical text. Herein is considered only an introduction belonging to a body of greater length and depth. In the background is a bit affirm the relationship between literature and philosophy from unexpected angles. Here, we try to explain how Zarathustra is not only the subject of enunciation that Nietzsche created to transmit its findings -that in this particular case would be the Will of Power- Nietzsche but also is its own subject of enunciation, in what we would get a dialogue, a conversation between author and character, between true thought and creation.

Keywords:

Zarathustra, subject of enunciation, Will of Power, dialogue, Philosophy.

Las grandes cosas exigen que no las mencionemos o que nos refiramos a ellas con grandeza: con grandeza quiere decir cínicamente y con inocencia.

F. Nietzsche, La Voluntad de Potencia

[...] Para Nietzsche todo ser es un devenir; y este devenir tiene el carácter de la acción y de la actividad del querer. La voluntad es en su esencia voluntad de poder.

M. Heidegger

el marco de lo que pueda entenderse por filosofía existen definiciones que se alejan de lo consensuado, lo que ha sido pactado como 'definición de bolsillo', de tal suerte que no son en sentido estricto una definición universal del término. Estas definiciones corresponden a pensadores que por el ejercicio filosófico que emprendieron caracterizaron un estilo diferente y establecieron -impusieron- una nueva forma de comprender la filosofía. Es el caso de Friedrich Nietzsche. Pocas veces la historia ha conocido protagonistas de la talla del filósofo alemán; gracias a su estilo de filosofía y a la calidad de su pensamiento es posible asegurar hoy que la filosofía no es lo que había sido determinado desde siempre. En el *Eutidemo* de Platón, encontramos una definición para la filosofía que no sólo es práctica, en el mejor sentido del término, sino que expresa con cierta fidelidad -aunque se dude acerca de esta influencia platónica- la perspectiva que sobre la filosofía tenía Nietzsche: aquel uso del saber que se ejerce para

ventaja del hombre. Si es así, entonces, esta filosofía que desarrolla Nietzsche supone en sí misma dos aspectos importantes, a saber: la posesión de un saber que es tan grande, valioso y extenso como sea posible, y el ejercicio de ese conocimiento a favor del hombre. Explicar lo anterior -inmediatamente- le restaría importancia a lo que sigue en el desarrollo del texto ya que al final se notará cómo esta definición platónica se enlaza con el ejercicio nietzscheano. A partir de lo anterior, encontramos que serían múltiples los hechos que respaldarían la idea del cambio en la historia de la filosofía que Nietzsche trajo consigo, de tal suerte que, por ejemplo, encontramos dos características fundamentales en el ejercicio filosófico de Nietzsche que no se habían manifestado antes con tanto rigor intelectual, a saber: sentido histórico y conocimiento de la psicología. Ambos aspectos se conjugaron de tal manera que hacen de la filosofía nietzscheana un estilo perfecto en medio de una forma cargada de significados profundos. Sin embargo, he aquí una primera complejidad, no sólo de Nietzsche exclusivamente, como de los discursos filosóficos.

En virtud de la *dialogicidad* de los textos filosóficos es posible pensar en ellos como si se trataran de diálogos en los que intervienen distintas voces (personajes) que se dejan escuchar gracias a la disposición que el filósofo hace de lo que podríamos denominar *su* ópera o *su* pieza teatral. En ese sentido, un texto filosófico no puede ser leído con la pretensión de monólogo en el

que aparece reinante la voz suprema del autor. Estas voces, y la propia voz del filósofo que se escucha a la zaga de todas las voces presentes en el texto, se corresponden con un sujeto especial, un sujeto de significación, esto es, el *sujeto de la enunciación*. Este sujeto de la enunciación podríamos definirlo como aquel a quien se le atribuyen enunciados, ideas o puntos de vista en el marco de una *conceptualidad significativa* -no siempre desde el plano de lo filosófico, por supuesto- y que refleja una idea superior o fundamental que se encadena con otras para constituir la totalidad del universo del texto. Una definición como ésta no sólo es imprecisa en tanto no abarca todo lo que podría decirse, sino que, además, deja al margen una explicación que se contextualice desde la filosofía. La explicación -entre fácil y obvia- puede darse porque especificar con exactitud los sujetos de enunciación presentes en un texto -y en este caso, *existentes* en un texto filosófico- no resulta del todo fácil, máxime si quien está detrás de todo es, nadie más, que F. Nietzsche.

La tarea que se debe realizar para comprender un poco cómo funciona la anterior definición sobre el sujeto de enunciación en las consideraciones de Nietzsche será, entonces, establecer las características del sujeto de enunciación presente en el texto *Así habló Zaratustra*, no sólo porque sea la obra de Nietzsche donde mayor se evidencie la forma y estilo magistrales, como porque es allí donde mejor se encuentra con mayor claridad un sujeto de enunciación a la vez com-

plejo y literario, Zaratustra. *Así habló Zaratustra. Un libro para todos y para nadie*, además de ser la síntesis de todo el pensamiento de Nietzsche, por demás importantísimo para quienes se adentran en la complejidad de las ideas nietzscheanas, es la representación poética de un estilo retórico cargado de diversos sentidos que le confiere a la obra una característica especial, la filosofía se hace literatura sin dejar de transmitir la carga -en ocasiones muy pesada- del concepto. Lo anterior, aunque lugar común para los expertos, es importante porque refleja la perspicacia de un pensador que a lo largo de las múltiples interpretaciones, no ha dejado de cosechar explicaciones equivocadas a su obra.

Así habló Zaratustra. Un libro para todos y para nadie, es, como se ha insinuado, un texto de difícil comprensión. Tanto, que desde el mismo título se demuestra la multiplicidad de las acepciones que puedan -con o sin razón- otorgárseles. ¿A qué alude Nietzsche con *Un libro para todos y para nadie*? En palabras de Heidegger, Nietzsche hace referencia a que si bien es un libro para todos no lo es en tanto que para todo el mundo; es un libro para el hombre *en tanto que* hombre, es decir, en la medida en que su esencia lo hace digno de ser pensado. Y es un libro para nadie, si quien se acerca al texto no es más que un simple husmeador que pertenece a la masa ebria y que delira con fragmentos aislados, mutilados de su contexto de significación, pedazos de sentido que son separados del texto. En el evento

de que esta explicación de Heidegger satisfaga nuestra inquietud sobre el subtítulo del texto de Nietzsche -que bien podría ser así- lo que viene es establecer quién es Zaratustra y por qué lo que tiene que decir debe ser no sólo expresado por alguien particular, sino posesión de algunos cuantos.

A este respecto, y como es sobre Nietzsche de quien en últimas estamos hablando, las cosas no son tan claras. Zaratustra es el mismo Zoroastro de los griegos que vivió entre los años 700 y 600 antes de nuestra era, y así como lo menciona Nietzsche, recibió a los 30 años su primera revelación religiosa. Su doctrina fue colegida en diecisiete cantos, de los cuales la parte más importante del mensaje es su monoteísmo que contiene el dualismo de la lucha entre los espíritus del bien y los espíritus del mal. En la actualidad, el zoroastrismo sobrevive en pequeñas comunidades de la India e Irán, gabaríes y parsis, respectivamente. Para algunos estudiosos de la obra de Nietzsche, Zaratustra es el portavoz de un mensaje, es *quien* habla. Si se tiene en cuenta la definición antes expuesta sobre el *sujeto de enunciación*, lo anterior es cierto cada vez que se piense de esta manera; sin embargo, lo que debe aclararse es qué tanto de Nietzsche conserva Zaratustra o, en términos más claros, ¿es posible identificar a Nietzsche con el personaje de Zaratustra? ¿Son la misma voz? ¿Lo expuesto por Zaratustra es lo mismo

que como doctrina filosófica enseña Nietzsche?

Nada fácil resulta afirmar o negar cualquiera de las preguntas anteriores. No obstante, si podemos aproximarnos a una explicación *sin pretensiones de universalidad*. Zaratustra como portador de un mensaje, debe tener algo que decir. Y esto, precisamente, sería -en términos del propio Heidegger- el discurso en favor de la vida, del sufrimiento, del círculo¹. En esta línea, *vida* significa en Nietzsche *Voluntad de Potencia* en todo ente y no con exclusividad en el ser humano. Es este el mensaje característico del *sujeto de enunciación*: Zaratustra afirma la Voluntad de Potencia. Llegados hasta aquí, es preciso mencionar que la Voluntad de Potencia es desarrollada en la segunda parte de *Así habló Zaratustra* y representa un salto en el pensamiento de Nietzsche que, con todo, puede ser rastreado en las obras anteriores a Zaratustra. La Voluntad de Potencia es definida como aquello que domina el mundo y que se encuentra presente en la Libertad humana, entendiendo ésta como plenamente contraria al concepto metafísico de Dios. La razón para tal contradicción viene dada por la explicación de Nietzsche: el único límite que debe existir y que puede ser permitido por el hombre debe ser la Tierra misma, el mundo; no se puede concebir que el poder o la omnipotencia de un Ser aislado determine o condicione la existencia del individuo.

¹ <<Vida>>, <<sufrimiento>> y <<círculo>> se relacionan en la doctrina de Nietzsche, en palabras de Heidegger, en la medida en que el sufrimiento es característico de quien quiere vivir, y que además, está inmerso en la significación del círculo como signo del anillo que representa el retorno de lo igual.

Lo anterior, si es examinado en detalle, sería la causa de la Muerte de Dios y no exclusivamente -como se dice- el cambio en los valores supremos planteados hasta entonces. Si bien este cambio en la escala moral tiene mucho que ver en la idea de la Muerte de Dios, no es lo único que la posibilita. En el juego de la Libertad humana intervienen dos aspectos fundamentales, espacio y tiempo, respectivamente. Si se piensa a un Dios existente fuera de nuestro mundo, Nietzsche planteará que como consecuencia no tendría sentido hablar de un tiempo, éste se convierte en algo insignificante, banal; en el caso del espacio, quedaría reducido a un más allá que también es perjudicial. En este orden, lo que le queda al hombre para adquirir su Libertad tiene que ver con la inmersión voluntaria en el tiempo y, con esto, la aceptación de su propio fin, de su condición mortal, de su condición finita. Ahora bien, una vez el hombre es consciente de su estado, y dentro del único mundo que puede habitar y que le pertenece, debe ser entendido como *creador*. Este hombre creador de Nietzsche es el niño de la primera parte del Zarathustra, última de las transformaciones. Para Nietzsche esta idea es fundamental en la medida en que asocia crear con superación, es decir, cuando el hombre crea, el hombre se supera. Con el creador que es el niño, se presenta la superación de la Voluntad. En otras palabras, de lo que se trata es de establecer que la libertad del creador tiene como meta proyectarse hacia el futuro, o mejor, hacia las posibilidades futuras -teniendo presente la temporalidad y la finitud-. O, dicho

de otro modo, la esencia del crear es siempre la superación: “El querer hace libres: esa es la verdadera doctrina acerca de la voluntad y la libertad -así os lo enseña Zarathustra”. A partir de lo anterior, entonces, es posible definir la Voluntad de Potencia como lo que caracteriza al hombre encaminado hacia el Hombre Superior u hombre que se ha superado a sí mismo mediante la Transmutación de todos los valores, destinando todos sus impulsos vitales, su fuerza y su energía a tal propósito. Pese a que no es fácil conocer lo que Nietzsche entendía por Voluntad de Potencia, lo anterior no obsta para que no se intente una definición que proponga la Voluntad de Potencia como *ímpetu* o *impulso* que no se detiene en su afán de conservación y crecimiento.

El desarrollo de la conceptualización de la Voluntad de Potencia es importante a nuestros fines porque supone el despliegue del pilar más importante -a nuestro juicio- en la doctrina de Nietzsche. La Voluntad de Potencia es el término que Zarathustra enseña, y del que se sirve para establecer si nuestra voluntad individual, como Voluntad de Potencia, corresponde o no al dominio de la totalidad de lo que existe. En ese sentido, tendría razón Heidegger cuando afirma que “la denominación ‘Voluntad de Potencia’ no pueda menos de aparecer como título de la obra filosófica principal de un pensador que dice: todo lo ente, es en el fondo, en su fundamento, Voluntad de Potencia. Si para Nietzsche la obra que lleva ese título debía ser el ‘edificio principal’ de su filosofía, mientras que el Zarathustra

sólo era la ‘antesala’, eso significa que el pensamiento de Nietzsche se mueve dentro del largo camino de la pregunta directora de la filosofía: ‘¿qué es el ente?’ y, en consecuencia, Nietzsche no sólo establece un vínculo entre los textos *Así habló Zaratustra* y el de publicación póstuma (bastante célebre por las razones equivocadas) *La Voluntad de Potencia*, sino que además, camina sin apuros por los senderos de la metafísica. Esto resultaría sencillo de comprender de no ser porque quien lo dice, quien habla, es Zaratustra, principal *sujeto de enunciación* de la obra. No es posible delimitar el discurso de Nietzsche más acá de las palabras de Zaratustra porque, con las imágenes auditivas del texto (las palabras de Zaratustra pueden ser equiparadas a esta forma) y la explicación de Heidegger, comprenderíamos que la Voluntad de Potencia y las consecuencias lógicas que de este término se desprenden (el Hombre Superior) representan para Nietzsche el momento a partir del cual el individuo debe someter la Tierra, el mundo en cuanto tal. Tenemos, entonces, que el mensaje de Zaratustra, como *sujeto de enunciación*, es el

preámbulo de la doctrina de Nietzsche. En ese sentido, no podríamos aseverar la muerte del autor en *Así habló Zaratustra*; deberíamos, mejor, entender el texto como un diálogo entre Zaratustra y Nietzsche. Una conversación entre quienes conocen aquello que hace del ser lo más importante. Asimismo, el *sujeto de enunciación* que es Zaratustra no sale victorioso por ser único “portavoz” del conocimiento nietzscheano, por el contrario, estaríamos frente a frente con un texto que a diferencia de la mayoría de los textos filosóficos “comunes y corrientes” ofrece la presencia absoluta, conjunta, de dos *sujetos de enunciación*, cada uno con la independencia suficiente para ratificar -o negar- el pensamiento del otro. Así, la primera definición para filosofía que se ofreció párrafos más arriba encuentra no sólo evidencias, sino que se hace la única para explicar el verdadero sentido de la filosofía nietzscheana, una filosofía en la que están presentes sujetos de enunciación tan disímiles y complementarios: el conocimiento al servicio del hombre, de la humanidad, del Hombre Superior.